

estudios

Ante la democratización de las enseñanzas.

Dada nuestra actual preocupación social, es innegable como hecho la democratización de las enseñanzas. Lo que hace unos años constituyera un reto para las familias de capacidad económica inferior se ha convertido hoy en un acceso relativamente fácil. Las cifras que se publican anualmente en la Comisaría de Protección Escolar son un dato esperanzador en este sentido. No obstante, ante una mudanza de tal naturaleza se nos ocurre que no todo acaba en un programa de becas y ayudas económicas para los interesados. Puestos a reflexionar sobre las dificultades que implica un programa de expansión cultural habrá quien diga que más vale dejar las cosas como están. Sin embargo, hoy día sería ésta una posición insostenible. El aprovechamiento íntegro del potencial humano está considerado por los actuales economistas como la primera premisa de un desarrollo de riqueza. No sólo no son incompatibles economía y cultura, sino que son mutuamente estimulantes.

¿Cuáles son, pues, los problemas que implica un programa de desarrollo cultural?

1.º Es evidente que haya de promoverse una política de ayudas al económicamente necesitado. Pero ¿hasta qué punto resulta beneficioso el conjugar la pobreza en el seno familiar con el acceso a un nivel de enseñanza?

2.º También es lógico que ante la afluencia de escolares hayan surgido distintos programas para la enseñanza media —bachillerato universitario con su doble bifurcación a ciencias y letras y bachillerato laboral en todas sus modalidades—. Ahora bien, ¿en qué criterios se basa la orientación y selección de los escolares a una u otra modalidad?

3.º Finalmente, cuando medimos y sancionamos el éxito escolar, ¿estamos seguros de que nos respalda el rendimiento profesional en las diversas ocupaciones de la vida?

Es verdad que alguno de los problemas citados pudo plantearse desde siempre, desde que la enseñanza existe; pero ello no nos exime de una revisión en todo momento. Y sobre todo no se nos puede negar que las actuales circunstancias justifican plenamente el triple planteamiento.

ENSEÑANZA Y NIVEL ECONÓMICO-SOCIAL DE LA FAMILIA.

Uno de los problemas básicos en las actuales teorías del desarrollo económico es el de la utilización de los recursos humanos a pleno rendimiento. No creo que haga falta extenderse en apoyo de esta afirmación. "¿Qué es el pensamiento —dice Alexis Carrel—,

ese ser extraño que vive en las profundidades de nosotros mismos sin consumir una cantidad apreciable de energía química?... El espíritu está oculto en el seno de la materia viviente, completamente descuidado por los fisiólogos y los economistas, casi ignorado por los médicos. *Y sin embargo es el más formidable poder de este mundo.*" La cita del ilustre biólogo constituye hoy un principio inexcusable para los teóricos de la economía.

Sin embargo, la inteligencia requiere un especial cuidado y cultivo para su puesta a punto. Cuántas inteligencias quedan en barbecho, potencialmente virgenes, sin haberse aplicado como palancas activadoras al bienestar de la nación. Pero justamente he ahí el problema: cómo preparar al hombre, cómo capacitarlo socialmente para una labor efectiva en la comunidad. Es curioso que en la naturaleza el hombre sea al nacer el animal menos acaudalado. La naturaleza prodiga cuidados en la mayoría de sus seres, equipándolos cumplidamente en su primera salida a la luz. El hombre, jerarca de la creación, nace, en cambio, con un notable déficit de adaptación, sugiriendo así su esencial vinculación al seno de la sociedad. Este problema se ha resuelto históricamente con muy diversos procedimientos. Grandes masas humanas han arrastrado el déficit congénito como un estigma. Los esclavos perpetuaban su condición nativa quedando señalados como inferiores; para ellos el ejercicio del músculo y la fuerza física, el trabajo realizable con las manos. Solamente a una minoría le era dado desarrollar el amplio horizonte del intelecto y vacar a las ocupaciones del espíritu, a las profesiones "liberales".

Así es como ha podido desarrollarse históricamente una actitud aristocrática ante los problemas de la educación. Se ha pensado que había que "nacer" para determinados desempeños culturales. Y, en consecuencia, se ha derivado de aquí un pesimismo pedagógico. Es decir, se han concebido límites insuperables establecidos por la herencia que no era posible rebasar mediante un aprendizaje. Esta actitud se ha revelado palmariamente en las relaciones entre maestros y discípulos en general. Para una actitud aristocrática, lo que era culturalmente valioso debía existir en un plano más elevado no accesible al tipo corriente de humanidad. Así, antiguamente, "aprender en la escuela" implicaba principalmente la aceptación absoluta de los criterios de autoridad. El alumno debía aceptar incluso lo que no era capaz de comprender; en este sentido —como dice Mannheim (1)— se ha desarrollado el superrefinamiento y sobreespecialización del escolasticismo. El axioma inapelable de esta concepción aristocrática y autoritaria era que sólo los intelectos sublimes y los individuos superiores podían llegar a la verdad.

La Edad Moderna hizo brecha en esta mentalidad planteando las primeras bases para una democratización de la cultura. "Cuando Descartes proclama que las ideas claras y distintas son necesarias para un ver-

(1) Cfr. Karl Mannheim: *Ensayos de Sociología de la Cultura*. Aguilar, Madrid, 1957.

56

dadero conocimiento, o cuando Kant especifica que la *necesidad* y la *validez universal* son las características esenciales en los juicios científicos, ambos aplican criterios *democráticos* a la epistemología. Esos criterios implican que nada puede ser aceptado como verdadero, a menos que todo espíritu humano pueda entenderlo" (2). En los tiempos actuales se desenvuelve una activa lucha frente a todos los prejuicios separadores entre los hombres, sean prejuicios de clase, prejuicios de cuna, raza o nacionalidad. Cualquier hombre por el mero hecho de serlo es acreedor a las atenciones de la sociedad y, en su nombre, del Estado. Así se proyectan en una gran parte de las naciones actuales programas de asistencia cultural con notables presupuestos económicos.

Sin embargo, estos procedimientos de ayuda económica al estudiante necesitado pueden dejar de ser tan deseables como parecen. Está ampliamente demostrado que las condiciones socioeconómicas no son independientes del desarrollo educativo; actúan en él para bien o para mal presionando el molde de la personalidad del educando. Si por una parte se da acceso al escolar intelectualmente capacitado pero por otra su nivel familiar no varía, el rendimiento quedará afectado sensiblemente por esta condición. Ya hacia 1935, Alexander puso de relieve que el éxito académico no puede atribuirse con exclusividad a factores intelectuales. Alexander demostró la existencia de componentes no cognitivas en los resultados escolares. A esta componentes les adscribo un símbolo enigmático "X" sugiriendo que se trataba de la personalidad e intereses del individuo. Trabajos posteriores han logrado despejar dos polos de gravitación sobre este campo de influencias: uno, el de la personalidad innata (herencia y temperamento) y otro ambiental, que corresponde al ámbito social en que dicha personalidad se desenvuelve (3). Cobra, por tanto, intenso relieve para un programa de extensión cultural esta condicionante socioeconómica de la familia.

No se quiere con esto, repito, adoptar una postura contra el principio de la extensión cultural. Se pretende señalar una circunstancia crítica que puede en un momento dado influir decisivamente en los planeamientos propuestos. Una vez más se advierte que las campañas de extensión cultural no se pueden atacar unilateralmente, sino tomando en cuenta el engranaje económico-social de la población afectada. No es suficiente la ayuda al individuo económicamente deficitario; es preciso conjugar esta campaña con una política más general relativa al grupo social de donde ese individuo ha sido extraído.

ORIENTAR LA AFLUENCIA ESTUDIANTIL.

Ante la avalancha popular sobre los estudios medios es natural que surja una preocupación por encajar mejor las diferentes aptitudes del individuo en un cuadro educativo y profesional. En estos últimos años se han planeado numerosas modalidades del bachillerato en atención a este problema. Hoy día prác-

ticamente en todas las naciones de Occidente existe esta diversificación de los estudios medios. No podemos en duda siquiera la conveniencia de esta proliferación de bachilleratos. Simplemente la pregunta que hacemos es ésta:

¿Cómo se nutren los distintos tipos de bachillerato en vigor? ¿Mediante qué mecanismos de selección acude a ellos el estudiante?

Es evidente que se impone un mínimo de orientación para que cada aspirante a bachiller reciba el tipo y grado de enseñanza más adecuado a sus dotes. Pero este propósito llevaría consigo aparejada la existencia de centros clasificadores que, hoy por hoy, no creo existan en nuestro país en número suficiente. Esta medida de clasificación previa de la población escolar nos parece tan inminente en la situación actual que sin ella las pérdidas económicas y perturbaciones originadas prácticamente neutralizan el esfuerzo que por otra parte se haga. Hace algunos años un especialista español en temas de psicología escribía acerca de estas cuestiones (4). Resulta práctico tener presente lo que otros países llevan ya hecho al respecto. Concretamente Inglaterra cuenta con una larga tradición en este tipo de trabajos. Se viene haciendo una selección masiva sobre el total de la población en edad escolar (5). Naturalmente la primera premisa obligada es que supone un equipo de especialistas; no bastan las personas y medios usuales en las instituciones docentes. En dicho equipo se necesitan psicólogos, médicos y estadísticos en gran escala. Para ello los ingleses cuentan en la actualidad con abundantes instituciones suficientemente acreditadas en la formación de psicólogos.

En segundo lugar, los procedimientos de selección y clasificación. Los ingleses vienen practicando anualmente unas pruebas que en esquema se reducen a cubrir las áreas siguientes: aritmética, inglés, inteligencia. Tales pruebas generalmente han sido estandarizadas a modo de test con el rigor científico necesario. Con todo, los comités de clasificación —diferentes según los distritos educativos de las Islas— adoptan, además de los resultados de los test, otros criterios adicionales tales como ejercicio de redacción, informe del maestro, la entrevista personal, la vocación del alumno, los intereses y proyectos de los padres, etc. A la vista de estos datos se elaboran las listas definitivas de admisión a los distintos Institutos de la localidad.

El citado profesor Pinillos, de quien hemos tomado estas notas, concluía su estudio en 1953 con las siguientes palabras: "Un país en las condiciones eco-

(4) Cfr. J. L. Pinillos, op. cit.

(5) La Ley de Enseñanza aprobada en el Reino Unido en 1944 prescribe que en la medida de lo posible la segunda enseñanza deberá ser accesible a todos los niños del país, de acuerdo con sus diferentes dotes, aprovechamiento y proyectos. Para facilitar esto existen tres tipos de segunda enseñanza que pueden cursarse gratuitamente. La de los Grammar Schools, similar a nuestro bachillerato universitario y destinada a recibir la parte del censo escolar más rica en dotes intelectuales. La de los Technical Schools, que ofrecen cierta similitud con nuestros bachilleratos laborales. Por último, existen las Modern Schools, donde se cursa una segunda enseñanza corta, recibiendo casi las tres cuartas partes del censo total de enseñanza media. Naturalmente hacemos caso omiso de la amplia gama de colegios y escuelas privadas para las que el ingreso está condicionado económicamente.

(2) Cfr. Karl Mannheim, op. cit., pág. 261.

(3) Cfr. J. L. Pinillos: *La selección escolar en Gran Bretaña*, "Arbor", núm. 87, marzo 1953.

nómicas y sociales de Gran Bretaña *necesita* racionalizar la distribución de sus reservas intelectuales y al mismo tiempo *puede* hacerlo. En países montados sobre otras bases culturales y económicas es muy probable que todo ese aparato selectivo sea innecesario e ineficaz. Por lo que respecta a nuestra patria, la opinión del autor de estas líneas se inclina al eclecticismo. Esto es, no cree que la selección escolar masiva sea posible ni necesaria de momento. Muy probablemente, sin embargo, su necesidad se hará sentir en un *futuro próximo* y para entonces convendría que fuera en efecto posible. Una posibilidad que debería comenzar a elaborarse ya desde ahora mediante el adiestramiento de técnicos, la preparación de test y normas para su empleo, la formación de la opinión pública y la captación de los maestros." No necesitan más comentario estas palabras sino que fueron escritas en 1953.

LA VALIDEZ DE LOS JUICIOS ACADÉMICOS.

En un momento en que la vida profesional del país se ve inundada por los títulos y expedientes académicos cabe preguntarse: ¿Guardan alguna relación los éxitos escolares con los éxitos en la vida profesional? Esta pregunta pone en tela de juicio la validez de los criterios académicos. En efecto, si no existe relación alguna entre estos dos extremos quiere decirse que urge una revisión de nuestros tradicionales enjuiciamientos escolares.

Suele ser corriente oír en nuestro país que los números "uno" de las promociones académicas no son precisamente los más eficaces y brillantes en la vida profesional. Esta creencia incluso la vemos compartida a veces entre los estamentos docentes. Entonces podemos preguntarnos con toda justicia: ¿En virtud

Cuidados educativos especiales para los bien dotados

El niño bien dotado presenta acusadas diferencias con respecto a los niños de inteligencia media. Es más inteligente (requisito indispensable para que sea considerado como tal es el que posea un C. I. igual o superior a 130). Suele tener una personalidad más coherente y un carácter más equilibrado. Sus intereses culturales son superiores en calidad y en cantidad a los de los niños de más edad. Aprende más y mejor y en menos tiempo. Todo ello a la larga se traduce en un nivel de conocimientos muy superior al obtenido por los niños normales de la misma edad.

Estas peculiaridades de los bien dotados y el hecho comprobado en múltiples experiencias de que educados en promiscuidad con los alumnos de inteligencia media sea causa de que no pongan a contribución las dotes con que tan pródigamente les ha dotado la naturaleza y de que resbalen poco a poco hacia la holgazanería y la indisciplina, contrayendo malos

de qué bases enjuiciamos el periodo formativo de la juventud si por otra parte confesamos que esta formación es inoperante en las diversas tareas de la vida? ¿Cuál es el criterio que nos sirve para señalar la gama del "excelente" al menos aprovechado si resultan que las excelencias no brillan por ningún lado y, por el contrario, los menos aprovechados comienzan a dar frutos satisfactorios?

El actual desarrollo no sólo tecnológico, sino organizativo de la sociedad exige una creciente adaptación del individuo a las tareas sociales. Precisa hoy el hombre un mayor acúmulo de formación como no lo necesitó en ninguna edad de la historia. La cuestión, por tanto, no ofrece dudas en cuanto a la necesidad de vinculación de estos dos aspectos: formación y vida profesional. Ahora bien, para contrastar los criterios académicos actualmente en uso con la vida profesional del país sería preciso realizar una laboriosa investigación. Pero también esto ha sido hecho en otros países. Cuando se habla del descrédito social de nuestros centros docentes, de su inoperancia en la vida española en comparación con la estructura social de otros países, no creo que pueda achacarse este defecto a causas misteriosas y recónditas. Los criterios que imperan en nuestra vida académica pertenecen a un mundo ideal sin vinculación alguna con la realidad social, y eso es todo. No puede el pensamiento erigirse en rector eficaz de la vida nacional si se encastilla en su torre de marfil; debe participar en activa simbiosis de los azares de la vida social y nutrirse de sus inquietudes. ¿No será ya hora de que nuestras autoridades académicas en todos los niveles de enseñanza se obliguen a pensar con un poco de realismo acerca de estas cuestiones?

CONSTANCIO DE CASTRO AGUIRRE.

hábitos de estudio y de trabajo que posteriormente será muy difícil extirpar; todo ello, junto con otras razones de tipo social y aun político, es lo que ha decidido a muchos tratadistas de ahora y de antes a preconizar la necesidad de unos cuidados educativos especiales para esta clase de alumnos.

La educación de bien dotados constituye un problema pedagógico de naturaleza muy similar a la que presentan los deficientes mentales (1). Si bien en la práctica la educación de bien dotados no ha merecido, ni con mucho, la atención prestada a los deficientes mentales; cabe, sin embargo, señalar toda una serie de iniciativas realizadas en este campo, de las cuales pueden deducirse ya algunos principios generales de gran interés.

Estudiaremos sucesivamente las soluciones que se han dado a este problema de la educación especial de bien dotados en países tales como Alemania, Bélgica, España y Estados Unidos. A lo largo de la exposición podremos observar cómo en los países europeos el movimiento en favor de los bien dotados ha tenido

(1) Véase José Costa Ribas: *Problemas pedagógicos de la educación de los bien dotados*. REVISTA DE EDUCACIÓN, Madrid, 2.ª quincena de marzo de 1961, núm. 131, páginas 49-52.